

BNPHU
PD-RV
RD861.4
H519d

ejemplar n.º
Para Luisa Ojeda.
EZ I CARVAJAL.

DOLOROSA.

Agosto 19 de 1909.

BN
PHU



BN
R.D. 861.4
H 519d
e. 2

FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL.

DOLOROSA.



LUIS FEDERICO.

1908 AGOSTO 19 † 28 ABRIL 1909.

SANTO DOMINGO.

Imp. La Casa de America. — Vda. Hoques y Ca

1909.

Imp. 22/2/83

021055



31974-10

SNOW
PO. EV.
RD 861.4
H519d



Anima filii.

Llanto en la vida. Cuando el alba tiende
por el cielo sus pálidos fulgores,
el rocío llorando se desprende
sobre el abierto cáliz de las flores.

Solloza el manantial; el nana gime
al resbalar en las volubles hojas;
y la amada del sol cándida nube,
— donde sus tintas la mañana imprime
cual nuncio de las íntimas congojas
que la contienda mundana encierra,
del seno amargo de los mares sube
para inundar en lágrimas la tierra.

1 Manuel Fombona Palacio.

31978
Jun. 2018/2019

Restitución.

.....
.....
Dando que abandonaste nuestra morada,
de la mortal oscuria purifienda,
transformado está el fondo del alma mía
y voces oigo en ella que antes no oía.

Todo cuanto, en la tierra y el mar y el viento,
tiene matiz, aroma, forma o acento,
de mi ánimo abatido turba la calma
y en canción se convierte dentro del alma.

Y es que, en estas tinieblas donde me pierdo,
todo está confundido con tu recuerdo:
¡sin él, todo es silencio, nombre y vacío:
en la tierra y el viento y el mar bravo!

† *Federico Balart.*



Dolorosa.

A mi Esposa.

Mi espíritu vuelve de un raro nirvana!
Sin próximo faro ni estrella lejana,
regresa, penando, de un viaje mui largo
de cruz i de espinas i cáliz amargo!

Evoca la mente febriles escenas
i rasgos maternos soñados apenas.

El padre vigila.

La madre abnegada
ni un punto se aleja del niño; i a cada
momento lo mima al calor de su seno;
mas corre en sus venas sutil el veneno
de aguda dolencia, no bien conocida,
i es débil el ritmo cordial de su vida.

¡Cuán largas i crueles las horas han sido
del pulso versátil i el hondo quejido!

Los negros diamantes que lucen sus ojos
de nuevo se animan.

La madre, de hinojos,
el seno se exprime—cual sangra la herida—
del hijo en la boca sedienta de vida.

¡Pluguiera un milagro al amor, o a la suerte
parar en su curso fatal a la muerte!

La fiebre declina.

Se apaga el gemido
que el ai! angustioso nos trajo al oido.

Prendió la esperanza su sol en el alma,
al verle dormido sin pena i en calma;
mas sólo fue un sueño falaz, i, dormido,
el ángel en alas del sueño se ha ido.

¡La góndola negra con él, a deshora.
se fue mientras iba en su carro la aurora!

Del coche de mano, con sunchos de goma,
ya el busto del niño mimado no asoma;
¡ hñérfanas lloran su adversa fortuna:
desierta la estancia, deshecha la cuna.

¡Oh el hijo del alma! Su cutis sedefío
le dió la magnolia; colmada de ensueño
la negra pupila, sus ojos abría
absorto en las galas radiosas del día;
su boca era un nido de besos con alas,
rosal de sonrisas, salterio de escalas;
su voz modulaba con algo divino,
tal como el canoro gilguero en el pino;
i en fácil cadencia de arrullos lejanos,
rimaban ternuras sus líricas manos.

¡Oh el canto del cisne!. . . Del alma destello,
fue el último beso su rasgo más bello!

La cándida esfigie del niño la viva
i dulce mirada retiene cautiva;
i, unguidas al suave calor de sus manos,
hai cosas que guardan pueriles arcanos.

Con lágrimas todo sus gracias recuerda:
el juego de bolas i el trompo de cuerda,
los seis sonajeros de alegres colores,
cojines i alfombras i tiestos de flores;

los ánades blancos que ahuecan el ala,
la orquesta de frailes en huelga i de gala;
el niño de losa, desnudo i reído,
el Cristo pendiente de un leño florido;
el vano amuleto de fino azabache,
la *O* que se enlaza a la *L* i la *H*,
bordadas al canto de artística pieza;
el galgo de plata feliz con su presa;
la blusa de encajes con orla de armiño,
los mudos retratos que anima el cariño;
el trino, en el mango, del pájaro en vela;
los himnos a coro que alegran la Escuela;
Apolo i su lira de dios soberano,
el aria doliente que duerme en el piano;
i el cromo do anida la alondra de pico
abierto al reclamo de *Luis Federico!*

I fuera: la nube que alijera sube
del mar en vapores, la diáfana nube
que el sol tornasola o irisa en un prisma,
en tanto que en ondas de fuego se abisma;
Selene en sus fases, de nueva a menguante;
el templo vecino, la torre distante;
el perro si ladra o el gallo si entona;
el coche que pasa; la voz que pregona,
con lánguido giro, manjares o hielo;
las viejas campanas echadas a vuelo;
con blanda sonrisa miraba u oía,
i en raptó de pura e ingenua alegría,
cual lirios gemelos o cisnes enanos,
vibraba en un ritmo sus líricas manos.

¡Oh el hijo del alma, venido del cielo,
cual místico heraldo de paz i consuelo!
un sueño de hadas, de flor o de luna,
semeja su paso fugaz por la cuna.

Sin él todo es sombras, sin él la añoranza
se torna en nostalgia de azul esperanza!

¿Por qué, si es tan frágil la vida del niño,
un hijo es la gloria mayor del cariño?

¿Por qué, si la muerte genera la vida,
su hoz segadora renueva la herida?

¿Por qué, si el dolor enaltece o redime,
con fuego en el alma sus huellas imprime?



En éxtasis posan dos almas su vuelo,
de noche, en los lirios de oro del cielo;
i en lecho de rosas se calma el martirio,
si el ángel emerge del cáliz de un lirio.

Tal pasa la leda visión vaporosa,
cual leve perfume de mística rosa;
tal pasa imprecisa i se esfuma cual una
undívaga niebla o efímera duna.

Entonces la madre, despierta o dormida,
lo llama, i el eco su voz dolorida
difunde en la alcoba; su labio lo nombra,
i, en vela o soñando, lo besa en la sombra.

En lirás de flores que manos piadosas
tejieron con nardos, violetas i rosas,
sus lágrimas—perlas de amor i tristeza—
enhebra la madre llorando en la huesa.

Su fe, dolorosa, de hinojos olvida
que es polvo la última flor de mi vida.

Olvidalo i rasga las sombras en donde
la fe de mis años felices se esconde;
i al ver en mis ojos o dudas o agravios,
la estéril plegaria se extingue en sus labios. . .

¡En horas que turban congojas i duelos,
no logran las almas subir a los cielos!

A orillas del mar, pensativo i a solas,
la fuga me inquieta de rápidas olas
i errátiles nubes al céfiro adversas;
o sigo en su vuelo de viudas dispersas
las aves que emigran sin prole i sin nido,
deshechos al golpe del árbol caído;
i pienso en las vidas, de breve jornada,
que van a la tumba, que van a la nada,
cual ondas marinas o nubes de estío. . .
¡i el alma me tiembla de horror al vacío!

En vano mi anhelo la cumbre del monte
traspone i la curva del gris horizonte,
buscando en el aire la estela o el rastro
del vuelo del ángel es pos de algún astro;
i cruza la atmósfera, i entra al vacío,
poblado de mundos i soles. . .

¡Dios mío,
va ciega i sin rumbo mi mente perdida!
¡i el Cosmos es fuente de amor i de vida!

¡Oh acerba tristeza que todo lo viste
de luto i lo mira mui pálido i triste!

Sin luz está el aire, sin sol la campiña;
ni el aura preludia, ni Flora se aliña;
se ciñen las lomas crespones de bruma,
el mar un sudario de pliegues de espuma;
la fronda suspende su lírico alarde,
i en íris de lágrimas muere la tarde!

Las cosas con alma se atieren de frío. . .
¡la luna ha caído, llorando, en el río!

Mis máximas penas se funden en una
más íntima i grave que pena ninguna . . .

.....
.....
¡Qué solo se queda, sin nidos ni flores,
el árbol en cruz de mis magnos dolores!

Agosto de 1909.

